

EDUCACIÓN FINANCIERA ⁽¹⁾

WILSON ARAQUE
Para LÍDERES (1)

Al hablar de inclusión financiera, en primer lugar se debe resaltar que se trata de un concepto multidimensional, ya que abarca temas de género, edad, tamaño de los negocios, ubicación territorial, situación de discapacidad y movilidad humana, entre otros.

De ahí, toda acción dirigida a llevarla a la práctica deberá situarse en una o varias de las dimensiones señaladas que, de forma transparente y sincera, son las que conducen a una institución financiera a ser identificada como una organización de inclusión verdadera.

Otro aspecto a resaltar es que la inclusión financiera no solo es cifras -sobre más clientes accediendo a servicios financieros-; es, ante todo, una forma de actuar con un alto componente de responsabilidad social.

Este concepto se centra en cómo se llega a esos clientes con el firme propósito de mejorar sus condiciones de vida y no solo pensar en cómo incrementar las ganancias de aquellas instituciones financieras que, lamentablemente -no todas-, son solo discurso mediante el cual se hacen llamar organizaciones inclusivas.

La educación financiera, pilar potenciador de la inclusión

Análisis Cuando las personas están educadas en manejo de dinero, las decisiones son tomadas de forma inteligente



Archivo / LÍDERES

52%
DE LA GENTE

tiene una cuenta en una entidad financiera en Ecuador

Y es, precisamente, en ese escenario en donde la educación financiera aparece como un medio clave a la hora de mejorar la calidad del acceso a los productos que se ofertan en el mercado

financiero. Hay que anotar que cuando las personas están educadas -en este caso en lo que son las finanzas personales-, las decisiones personales y/o familiares son tomadas de forma inteligente y racional, evitando ser sorprendidas por financistas informales o instituciones financieras que, frente al desconocimiento de habilidades de gestión financiera, se aprovechan para ganar dinero de forma fácil y tramposa.

La educación financiera debe entenderse como un proceso que, de manera formal e informal, permite a las personas acercarse a conceptos, principios y herramientas que les ayudan a tomar mejores decisiones que protejan su presupuesto y patrimonio familiar. Además, a la educación financiera se la debe promover, desde tempranas edades, en el hogar y, luego, en la escuela, colegio, universidad y lugares de tra-

bajo. Entre los espacios temáticos principales que debe recoger un programa eficaz y eficiente de educación financiera están los siguientes: gestión de los ingresos y gastos; optimización de las decisiones de ahorro e inversión; y selección de la mezcla efectiva de las deudas.

Finalmente, considerando la tendencia a la intensificación del uso de las tecnologías de información y comunicación (TIC) en los diferentes tipos de transacciones financieras, es fundamental que las mallas curriculares de la educación financiera formal incorporen de forma transversal y con un eje temático específico el tratamiento de las buenas prácticas tecnológicas con el propósito de que los consumidores de servicios financieros se acerquen, conozcan y apliquen estas prácticas, contribuyendo a la generación de protecciones -basadas en el conocimiento- orientadas, por ejemplo, a disminuir, al máximo, el riesgo de estafas financieras informáticas que, en la mayoría de los casos, se hubiesen evitado si las personas -cuando actúan como consumidores de productos financieros- estarían educadas, también -de forma integrada-, en el espacio de las finanzas personales y familiares.